

BIBLIOTECA  
UNIVERSIDAD NACIONAL



# TOPICOS DEL HUMANISMO

Enero de 1998

Nº 30

# CIBERESPACIO: REINVENTANDO LA METAFORA DE LO HUMANO

Vanessa Fonseca González

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica

*Tiempo, espacio y causalidad son solo metáforas del conocimiento con las que nos explicamos las cosas.*

Friedrich Nietzsche. El Filósofo, 140. 1872.

La pregunta sobre el humanismo está íntimamente ligada con las metáforas que las distintas sociedades en diferentes momentos han utilizado no sólo para comprender las relaciones con su entorno, sino también para estructurar su visión sobre sí mismas. En la Edad Media, el topos del microcosmos y el macrocosmos no sólo servía para reconocer en el mundo los principios de la analogía y la similitud como articuladores de las «realidades» naturales y divinas, sino que permitían una vía de interpretación de esas dos instancias en una visión totalizadora en la que la Trinidad se presentaba como metáfora por excelencia. Por otro lado, el humanismo renacentista aliviado ya de la metáfora anterior, y entusiasmado con una nueva -el hombre- se aventuró a explorar y a inventar bordes y límites por los que transitara su renovada humanidad.

Hoy, más allá de las discusiones sobre las ontologías del presente posindustrial o posmoderno, enfrentamos igual que en otros momentos históricos, un cambio de metáfora que no debe ser entendido solo como un cambio cosmetológico. Nos decía MacLuhan hace ya algún tiempo que se debían entender los medios como prolongaciones de los sentidos: *la rueda fue la extensión del pie; el libro, del ojo; la ropa, de la piel; los sistemas y circuitos electrónicos, del sistema nervioso central.*

Se podría agregar que cada prolongación de los sentidos modifica la forma de pensar, actuar y la manera de percibir el mundo. En este sentido, se crean en cada cambio de metáfora nuevos universos significativos -o por lo menos tenemos el alivio de haberlos olvidado para ilusionarnos con ellos como novedosos...

Todo cambio de metáfora entonces supone un cambio radical en el proceso de conocimiento. La modernidad ha soñado al hombre desde el humanismo del Quattrocento hasta el antropomorfismo del siglo XIX, pero el agónico siglo XX frente a la pregunta sobre ese solitario animal simbólico parece, por primera vez titubear ante lo que antes parecía obvio.

Las nuevas tecnologías no sólo nos perturban con su mimesis inquietantemente eficiente de nuestras tareas habituales sino que, como la serpiente frente a Eva nos plantean una nueva tentación en el ocaso del siglo y nos preguntan: ¿Quisieran parecerse a nosotros? Para una humanidad huérfana de Dios, la trascendencia se plantea en otra parte... no precisamente en el Paraíso.

La modernidad prolífica en valores y límites, en taxonomías y en verdades plenas había sido devota de las categorías de tiempo y de espacio, de identidad y de cuerpo en tanto borde que posibilitaba la mismidad y la otredad. Si enfrentamos con la llamada posmodernidad un cambio de metáfora es porque ya estas metáforas modernas se nos van decolorando y las vemos naufragar en la sintomatología propuesta por Ibhñ Hassan: Indeterminación, Fragmentación, Descanonización, Cultivo de superficies, Hibridación, Carnavalización.

El cambio de metáfora supone una descentralización del orden racional y centralista de la modernidad, más que repensar, supone despensar; de ahí que el olvido, la memoria y la nostalgia sean precisamente tres de sus topoi. La modernidad había sido pensada desde la metáfora del

libro como extensión del ojo. La posmodernidad, por el contrario, parece privilegiar la simultaneidad a la linealidad del paradigma anterior. La polifonía y la heteroglosia definen espacios alternativos y la proliferación y pérdida del sentido de ubicuidad aceleran las identidades fragmentadas.

La metáfora de los sistemas y circuitos electrónicos, a propósito del sistema nervioso central despiensa al sujeto como una racionalidad, como un ente. El sujeto de la posmodernidad es una puesta en escena, un performance y ha encontrado su Nirvana en el espacio cibernético.

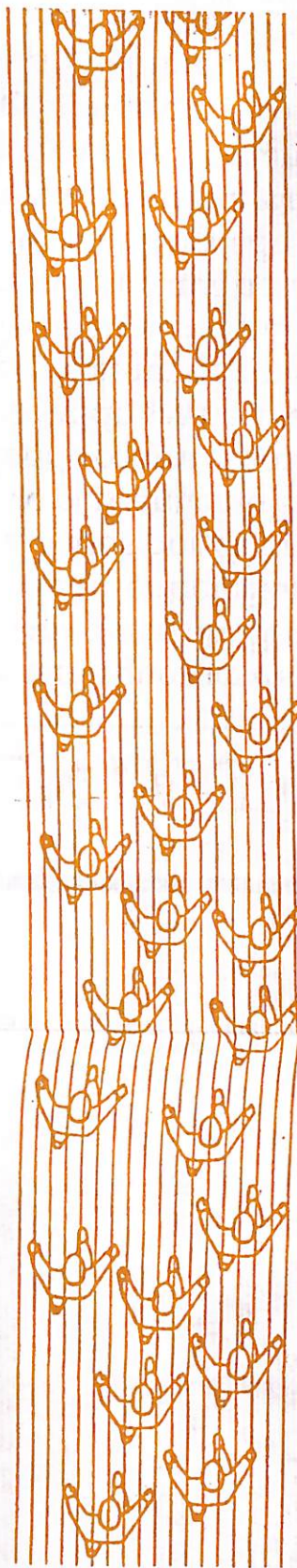
Entendida desde la antigua metáfora de la divinidad, el ciberespacio está en todas partes y sin embargo no está en ninguno. Permite la navegación infinita en océanos de informaciones para los que no existe carta marina posible. Todo punto de llegada es punto de partida, no hay revés ni derecho, los botones de *back* y *forward* no son más que viejas y fosilizadas nece(s)idades a las que nos aferramos para hacernos la ilusión de que en el desplazamiento hay progreso o de que en la penetración hay profundidad. No hay Ariadna que nos salve, el Minotauro es el Laberinto mismo.

Cultivo de superficies por excelencia, la experiencia del hipertexto amenaza la pretensión moderna de las causas y los efectos, de los principios y los fines. A cada paso, como Odiseo, el cibernauta se ve tentado a dejar su curso inicial, por las artes de alguna Circe que palpita en las zonas calientes que va superando. Más que navegar, en el ciberespacio se erra. Se está a la deriva a pesar de tener acceso a miles de puertos, porque cada llegar es a su vez partir.

Los destinos llevan solo a sí mismos y a todos los demás al mismo tiempo.

Paradoja del espacio sin espacio y del tiempo múltiple, el ciberespacio requiere de una complicidad simbiótica entre el navegante y su sistema de cómputo. En épocas anteriores, lo humano se había defendido desde la oposición frente al animal. Bastó que llegara Darwin para que esta pretenciosa metáfora palidiera. Con la industrialización, el hombre se opuso ferozmente a la máquina fascinado y celoso a la vez de su eficiencia, fuerza y precisión. Hoy la relación del hombre con su computadora lejos de escenificar los antiguos muros que mantenían la su humanidad inmaculada, tienden a confundirse cada vez más con su equipo. En este sentido afirma Deborah Lupton: *Las características que presenta nuestra relación con las computadoras se diferencian muchísimo de otras tecnologías que utilizamos (...) Los usuarios invisten ciertos aspectos individuales y culturales cuando «dan sentido» a las computadoras y el uso de estas debe ser visto como algo que contribuye en la construcción de las imágenes y experiencias que los individuos tienen de sí mismos y de sus cuerpos.*<sup>1</sup>

Tal y como señala Lupton más adelante, existe un reforzamiento discursivo que se realiza desde diversas áreas como la publicidad o la misma tecnología informática. Esta simbiosis se



manifiesta en las metáforas virales para referirse a ciertos problemas, a la proyección de sentimientos y actitudes hacia los sistemas de cómputo atribuyéndoles voluntades, a la relación de amistad, de odio o de amor entre el usuario y su equipo, etc. Sin embargo, quizá lo más significativo es que es esta simbiosis la que le permite al usuario para trascender las categorías de tiempo y espacio. ¿Existe un cuerpo en el espacio cibernético? ¿Tendremos que replantear, desde la noción de cuerpo en el ciberespacio, una versión más adecuada de humanismo?

Los medios como extensiones del cuerpo... frase aguda de MacLuhan que hoy más que nunca nos enfrenta con el abismo de nosotros mismos. Si la Red de redes se extiende como un sistema nervioso, nosotros desde una álgida terminal en algún lugar del no lugar intentamos desesperadamente desplazar-nos a pesar de nuestro cuerpo. El cibernauta se asfixia en su envoltura carnal. Agrega Lupton que *una utopía central del discurso en torno a la tecnología informática es el potencial ofrecido por las computadoras para que los humanos escapen de su cuerpo (...)*<sup>2</sup>. El viaje por el ciberespacio, la interacción con juegos de vídeo que requieren de cascos o guantes le recuerdan al peregrino que su cuerpo necesita alimento o descanso o simplemente le es un obstáculo. El cuerpo entendido como flujo de información, el cuerpo cibernético como presencia informática bien puede entenderse desde el mayor de los erotismos.

Los Chats, el IRC son espacios de representación de este erotismo que nos parece tan novedoso, pero que bien puede confundirse tanto con las historias de los diarios de Anaís Nin, como con la poesía mística de San Juan de la Cruz. Unos caracteres en una pantalla, dos fre-

néticos digitadores provocando reacciones somáticas: La palabra acaricia tanto como una mirada o como una mano. El cuerpo, inscrito desde el lenguaje reacciona a lo simbólico. El erotismo es un fenómeno discursivo. No hay deseo ni goce sin el Lenguaje. El cuerpo del cibernauta más limitado, no necesita del intercambio de fotos ni de vídeo para imaginar, para desear lo único que necesita es la palabra y la ilusión del otro en un espacio sin espacio. Podrá pedir referencialidades, pero el riesgo siempre existe. El cibernauta es un errante. Un viajero sin destino y un eterno ilusionado que se da venia para equivocarse.

Douglas Kellner propone en su libro *Media Culture* la posibilidad de leer a los profetas de la posmodernidad como Jean Baudrillard como ficción y a los escritos cyberpunk de Bruce Sterling y de William Gibson como teoría social. Y es que la literatura de ciencia ficción de los ochenta ya nos hablaba de vidas en línea, de dinero electrónico, de guerras de la información, de piratas y cowboys en el ciberespacio. Es precisamente Gibson en su *Neuromancer* de 1984, ganador de los premios HUGO, NEBULA y PHILIP K. DICK, quien nos define el ciberespacio como: *Una alucinación consensual experimentada diariamente por bi-*

llones de operadores autorizados en cada nación, por niños que aprenden conceptos matemáticos... una representación gráfica de datos abstraídos de las memorias de cada computador en el sistema humano. Complejidad impensable. Líneas de luz que vagan en el no lugar de la mente, agrupaciones y constelaciones de datos. Como las luces de la ciudad retrocediendo...<sup>3</sup>.

En este sentido, tal y como lo señala M. Keith Booker, el espacio cibernético es una especie de metáfora espacial convencional que le permite a los usuarios de computadoras visualizar más fácilmente sus movimientos en la vasta y compleja red de programas y bases de datos que constituye el ambiente telemático e informático del mundo ficcional de Gibson.<sup>4</sup> La metáfora del ciberespacio, como toda metáfora está en función de un proceso de conocimiento, de una metodología de aprehensión -o mejor- de interpretación de la realidad. Plantearla tal y como lo hace Gibson como una alucinación consensual apunta a la poiesis presente en todo fenómeno cognoscitivo entendido no como la revelación de una verdad fija y eterna -tal y como lo pensaba la modernidad- sino más bien como lo que Lakoff y Johnson denominan una racionalidad imaginativa: La razón supone categorización, implicación, inferencia. La imaginación, en uno de sus muchos aspectos, supone ver un tipo de cosas en términos de otro -lo que hemos denominado pensamiento metafórico. La metáfora es así, racionalmente imaginativa. Dado que las categorías de nuestro pensamiento de todos los días son en gran medida metafóricas y nuestro razonamiento de cada día lleva implicaciones e inferencias metafóricas, la racionalidad ordinaria es imaginativa por su propia naturaleza.<sup>5</sup>

Y con la resemantización del cuerpo en tanto flujo de datos, también se replantean las identidades. La identidad modular, la identidad fragmentada, es la carta de juego de este nuevo teatro del mundo. El cibernauta oscila entre el anonimato y la construcción perenne de sí mismo. Se dice que la posmodernidad es el fin de los metarrelatos de la modernidad: democracia, igualitarismo, libertad, verdad, etc. La gran narración de la posmodernidad, si existe, es la posibilidad de contarse a uno mismo una y otra vez de manera siempre diferente. Como en los juegos de vídeo se le ofrece al jugador la posibilidad de crear su propio personaje y escoger profesión, personalidad, tendencias morales, habilidades, etc.

La identidad ya no es la abstracción inmóvil que alucinó la modernidad. El cibernauta experimenta el vértigo de una identidad transgenérica, desgarrada los límites de su temporalidad espacialidad y sexualidad. Afirma sus identidades étnicas, culturales o sexuales en espacios sin localización, en comunidades virtuales que le ofrecen mayores elementos de identificación que sus propios vecinos.

Existen comunidades cibernéticas. Cuando se entra a un canal de conversación en tiempo real, se produce toda una dinámica de socialización. A las semanas o meses de estar en relación con este tipo de prácticas, entramos a un canal y nos saludan o nos preguntan por nuestra vida cotidiana. ¿Cómo enfrentar desde las teorías tradicionales de la comunicación esta nueva dimensión de las comunicaciones interpersonales? No conocemos a nuestros interlocutores, probablemente nunca lo hagamos, no existe la denominada comunicación «cara a cara», sin embargo, ¿quién se atrevería a decir que no es comunicación?

El anonimato que suponen las comunicaciones mediadas por computadoras precisamente permite -tal y como afirman Myers y Reid- que los participantes valoren el anonimato porque crea oportunidades para inventar versiones alternativas de uno mismo y para involucrarse en formas de interacción nunca antes experimentadas.<sup>6</sup>

En el ciberespacio no sólo se reconfigura la noción de cuerpo como límite o de la identidad como modelo para armar, sino que las prácticas

comunicativas que posibilita exigen de nuevas perspectivas teóricas o metodológicas para estudiarlas. Se quedan cortos los métodos tradicionales de análisis sociológico o comunicativo para enfrentar lo que algunos autores han dado en llamar la clase virtual. El ciberespacio es, en este sentido, un reto teórico, un nuevo mundo por explorar para las ciencias sociales.

La realidad virtual de ese espacio sin espacio reconfigura también las nociones de límite. Las comunidades virtuales trascienden no sólo las fronteras nacionales o continentales. Más allá de las fronteras entre países, se atraviesan los bordes culturales y étnicos. Las comunidades virtuales son transterritoriales pero a su vez translingüísticas y transculturales. El cibernauta se desapega de su territorio, de su región para formar parte de una comunidad global. La frase ser ciudadano del mundo es hoy más realizable que nunca.

El ciberespacio ha servido de infraestructura para la globalización. Si entendemos por procesos de globalización lo que Appadurai considera como un conjunto de flujos no-iso mórficos de personas, tecnología, finanzas, imágenes, información e ideas.<sup>7</sup> Se extiende tanto a la vida social, como a los espacios de entretenimiento, trabajo o fuente alternativa de información. Las corporaciones desarrollan ventajas competitivas antes jamás pensadas. Tal y como se habla de comunidades virtuales, bibliotecas virtuales, etc. Así también podemos experimentar la versatilidad de algunas corporaciones virtuales en las que las limitaciones de tiempo y espacio son simplemente metáforas del pasado.

Tal es el caso de Bob Cameron y su esposa Peggy quienes enseñan, desarrollan y venden telefonía digital o tecnología ISDN, que formará parte de la infraestructura que posibilitará un menor costo para hacer más accesibles los video-telefonos que en un futuro desplazarán tanto a los modems como a los teléfonos convencionales. Bob ha formado una corporación virtual con una compañía taiwanesa de alta tecnología llamada LODESTAR TECHNOLOGY. Hace «Beta testing», probando nuevos productos telefónicos ISDN y monitoreando problemas de software. La alianza estratégica le ofrece múltiples ventajas al cliente en términos de servicio. Una llamada que puede entrar hacia el término del día laboral en la zona este u oeste de nuestro continente, tendría que esperar, si recurriera a una compañía tradicional, por lo menos al día siguiente para empezar a recibir el apoyo técnico. En este caso. Un prediagnóstico elaborado por Bob y su esposa desde su casa en Tennessee puede dar con la causa y solución del problema. De no ser así, un e-mail o fax hacia Taiwán posibilita que mientras los Cameron duermen, un grupo de expertos japoneses continúe trabajando sobre el problema que será resuelto, para el cliente a la mañana siguiente cuando regrese a su trabajo.<sup>8</sup>

Este ejemplo de cibertiempos y su incidencia en los negocios globales no sólo reconfigura las maneras de implementar ventajas competitivas, también apunta a un replanteamiento de las condiciones laborales. Las jornadas nocturnas en algunas actividades y sectores pueden llegarse a oscurecer frente a estas nuevas opciones.

El ciberespacio como metáfora es también la

nueva utopía del fin de siglo. La tecnotopía que envuelve el ciberespacio, la realidad virtual, la cyborización creciente de nuestros cuerpos tiene su lado de ensueño, pero se debe considerar que como toda metáfora, su fin es interpretar eso que llamamos realidad y al hacerlo quizá estemos alcanzando los límites del humanismo que hemos conocido hasta ahora.

¿Si el ciberespacio es una nueva metáfora, supone esto también que reinventemos al hombre que se inserta en ella? El hombre como medida de todas las cosas, nos queda estrecho en la posmodernidad.

Replantarse el humanismo en los umbrales del siglo XXI es probablemente una de las preguntas más álgidas de fin de siglo. Hasta hoy el humanismo fue modelo por seguir, hasta la metáfora del ciberespacio, la fragmentación de las identidades y la cyborgización de los cuerpos, la noción de hombre era un concepto límite que nos definía en una plácida clasificación que nos oponía con toda claridad a los animales y a las máquinas.

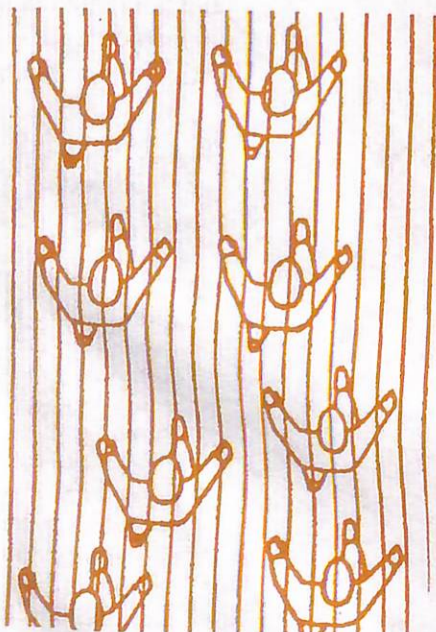
Prótesis, implantes, microcomputadoras en el cerebro, reconstrucciones de huesos y articulaciones ya no son parte de un film de ciencia ficción. Hoy el organismo humano es colonizado por la tecnología y nadie se cree menos humano por tener un lente dentro del ojo o un marcapasos o un microcomputador dentro de su cuero cabelludo que haga reaccionar a un oído rebelde. Tampoco se sienten menos auténticos los miembros de la clase virtual, habitantes de comunidades sin espacio y de identidades más allá de toda exigencia moderna.

El humanismo es una respuesta de la civilización a lo que considera un orden apropiado. El humanismo no debe ser medido como una esencia por recuperar, ni objeto de defensas trasnochadas. El humanismo es un discurso y como discurso es eminentemente ideológico, en el mejor de los sentidos, es decir, metafórico. Si como decía Borges, la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas, llegó la hora de desentonar la modernidad.

No es un afán de cambio por el cambio lo que debe llevarnos a un neohumanismo. Si en la historia el hombre ha entonado diversas metáforas ha sido con el único fin de sobrevivir. Desde el Australopithecus hasta el homo ciberneticus nuestra capacidad simbólica nos ha permitido convertir una piedra en un arma y ver en el ciberespacio una ventaja competitiva con el propósito de apoderarnos de la exterioridad, buscando en el poder otra de las metáforas más fosilizadas -como diría Nietzsche.

El humanismo fue para la modernidad su estrategia de sobrevivencia. No se podía soñar con el progreso si no se conquistaba el mundo y el espacio. El hombre era la medida de todas las cosas. Hoy sin cuerpo, sin espacio y sin tiempo tenemos que empezar a resonar al hombre ya no como límite sino como horizonte. Reinventarse es quizá una de las tareas más difíciles. Pero reinventarse es una estrategia para sobrevivir.

De plantearse, un neohumanismo no se puede pensar desde la modernidad. Por eso no proponemos inventar el poshumanismo. Seguiríamos aquella última metáfora -la causalidad- de la que nos advertía Nietzsche en el epígrafe. Sería pensar la posmodernidad en términos de un después. Más bien deberíamos plantearlo, quizá como lo vislumbró Jameson, como es aún. Y es desde ese aún como conjuración de la metáfora del tiempo que nos lo dividía en pasado presente y futuro que podríamos esquivar la trampa de pensar la historia como linealidad y como progreso. Es desde ahí que nos podemos resonar en el Eterno Retorno de lo mismo para entonar la metáfora del hombre una vez más.



## NOTAS

1. Deborah Lupton. *The Embodied Computer/User en Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk*. Cultures of Technological Embodiment. (ed.) Mike Featherstone y Roger Burrows. Londres: Sage. 1995. p. 99.
2. Op. cit. p. 100.
3. William Gibson. *Neuromancer*. Ace Books: New York. 1984. p. 51.
4. M. Keith Booker. *The Cyberpunk Fiction of William Gibson*. En *Arizona Quarterly Review*. Vol. 50. Núm. 4. Winter. 1994. p. 66.
5. George Lakoff y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra. 1991. pp. 235-236.
6. Nancy K. Baym. *The Emergence of Community in Computer Mediated Communication*. En *Cybersociety. Computer Mediated Communication and Community*. London: Sage. 1995. p. 153.
7. Mike Featherstone. *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity*. London: Sage: 1995. p. 118.
8. Dan Thu Nguyen and Jon Alexander. *The Coming of Cyberspace and the End of Polity* en Rob Shields (ed.) *Cultures of Internet. Virtual Spaces, Real Stories, Living Bodies*. London: Sage. 1996. pp. 106-107.

# POEMAS

Laura Fuentes B.

## ANNACHIEL

Un demonio azul me persigue.  
Recoge las migajas de mis sueños;  
me incita, me encoleriza.  
Desperdiga su aroma de rosas encendidas  
por todos los rincones de mi alma.  
Grito. Despierto.  
La realidad conjuga sus malabares,  
para ofrecerme una sanguinolenta  
esencia de rosas rojas.  
Un demonio azul que susurra  
el murmullo del viento en mis cabellos.  
Pobre ángel. Tu canto se acabó hace años.  
Colmaste el cielo con tu color,  
azul cielo.  
Un demonio azul llora en la puerta  
del cielo.  
Un demonio al que le cortaron sus alas.  
Un demonio azul.  
Que no cree en el infierno.

## ODA VIOLENTA A LA MUERTE DE UN MENDIGO

Brutal condena de muerte  
lapida tus huesos.  
La cruz mortifica  
la borrosa piel  
de tus miembros.

(Macabra hoguera  
fragmentando  
el dolor  
de los cuerpos)

La lanza atraviesa  
quebrándose,  
patética,  
la enmohecida carne  
que se disputan los perros.  
Oscuridad.  
El vino y la sangre  
enjugan el rostro mendigo.

## DESGARRADURA

«La bailarina ahora está  
danzando  
la danza del perder cuanto tenía».

A veces me cuesta sonreír.  
Mudar la cadencia  
de mis versos.  
Hirientes.  
Amargos.  
Como muertos  
que hallan vacía  
la lejana caricia  
del crepúsculo.  
A veces recuerdo ausencias  
que me retumban en la sangre.  
Así olvido este hallazgo,  
esta mueca exangüe  
que me punza la carne.  
A causa de ella  
me retiene la Tierra.

(Mi infancia  
danzando de puntas  
en la noche incandescente



de los tiempos).

Extraño país  
sujeto al follaje  
de mis silencios,  
que amorosamente  
aventaba los brazos,  
para reflejarnos  
en la luz que nos huía.  
¿Soy yo la misma?  
¿La que estremecida  
sintió su trágico regocijo?

El suplicio  
me apaga, me arrebató  
y me purifica.  
La fuga innata  
se despliega  
llameante entre mis venas.  
Pero este vil deseo  
de ahogar mi cielo  
y mi infierno,  
se queda huérfano  
al desfallecer  
cantando,  
en mi liberta garganta.

## SOY ESA OTRA

Soy esa otra,  
la que huele a hierba y manantial  
al incendiar su pecho  
de mar.  
Soy terremoto,  
guerra,  
animal convulso  
de la historia.  
Costilla ineludible  
de la lluvia,  
heredera del grito  
iracundo de la tierra.  
Me desbordo  
sin equipaje  
entre madre selvas  
y geranios.  
Mi piel es una quimera  
de la aurora  
que se desvanece  
entre lágrimas.  
Efímera naturaleza  
que cada plenilunio  
se desgarró  
en un aullido interminable.

Soy campana  
y tumba de la vida.  
Mi lanza está preparada  
y mi corazón henchido.  
Hoy he conjurado  
mi propio enigma.  
Yo soy esa otra,  
la hembra primitiva.

## VARIACIONES DEL ESPEJO

Dos carbunclos de fuego  
se desprenden  
abruptamente de mis senos.  
Phyton me revela  
un sueño glacial  
que esconde mi piel;  
húmedo líquen  
de terciopelo.  
Una laguna de sombras  
serpeantes entre  
mi espaldas y el cielo.  
Atravieso el oscuro umbral  
de mi reflejo,  
con una brasa ardiente  
sujeta entre mis manos.

(Una erupción de nardos  
me condena al olvido)

Y me convierto  
en un zumbido semejante,  
al que producen las abejas  
que sueñan árboles dormidos.

## CONJURO DE PENELOPE

Afuera la lluvia  
es una negra ostra  
que envuelve cada retazo  
de tu ausencia.  
Mientras tejo  
los viajes  
de la aguja  
entre mis dedos,  
un profundo carmesí  
brota cual  
hereje pensamiento,  
entre las azaleas  
de mi pecho.  
Sueño a Itaca  
congelada  
en las caricias  
de la lumbre.  
Fuego voraz.  
Abismo que se abre.  
Los escombros  
de mi cuerpo  
ya no me cubren.  
Desciendo  
hasta la raíz última  
del dolor de los dioses.  
Mis alas ya no vuelan.

(Se desvanecen  
en la lóbrega  
luz de tus pupilas)

Laura Fuentes. Nació en 1978. Ha ganado tercer lugar en el Certamen de poesía. Semana de la Juventud en 1994. Tercer lugar en poesía de la revista Volta-G. Segundo lugar en Letra Joven. Museo del Niño. Por dos años fue corresponsal de El Heraldo. Trabaja con la revista Imago. Le gusta la música clásica y la nova trova. Y estudia pintura y piano. Así como realiza sus estudios en las Escuelas de Periodismo y Sociología en la UCR. Prepara un libro. De aquí sus recientes poemas.

# TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

*Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz,*  
*coordinador*  
*Dra. Zaida Fonseca Herrera*  
*M.A. Ana Cecilia Sánchez Molina*  
*Prof. Alfonso Chase Brenes*

## MECANOGRAFIA:

*Sra. Olga Martha Rojas Bolaños*



Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

# PRESENTACION

**L**a Posmodernidad es un tema que viene siempre a entusiasmar a los lectores, hay una moda, un decir, un discutir, debatir y abatir estos elementos de la cultura «light» entretejida en los diálogos latinoamericanos, siempre determinados por circunstancias ideológicas en la construcción de un nuevo pensamiento en donde se cierne el fantasma de la ideología atentando contra el hombre mismo. Es una cultura mimética y abarcadora, como si el olvido sea necesario para ocultar o desacralizar los ídolos de la tribu. El lenguaje es un ejemplo. Las actitudes coherentes y libertadoras nos llevan a la experimentación y al rompimiento de fronteras, cada día estamos más cerca de un milenio que desatará las ataduras con todo lo creado: volveremos al paraíso terrenal incitados por la visión primitiva de unos dioses enmarcados por violencia primaria y los medios de comunicación que forjarán el nuevo individuo que, sin los instrumentos cibernéticos contemporáneos, no será capaz de salir de donde quieran quienes nos esclavicen con la maldad o la legitimación creadora. Y abundará la literatura, el cine, el teatro que nos recuerde lo que fuimos antes: buenos o malos, humanos pero en la dimensión de las estrellas, infinitos y mejorados hacia constelaciones inmarcesibles por las inquietudes insolubles de una ciencia al servicio de grandes intereses. En esta ocasión nos gusta el ciberespacio. Una alegre visión para el lector. Nos gusta la poesía, una primicia que coincide con esa alegría pertinente de los grandes rasgos de la literatura y el goce estético.

*Gerardo César Hurtado O.*